

LAS HAZAÑAS REVOLUCIONARIAS DE FRANCISCO MURGUÍA

DE AGUASCALIENTES HASTA TORREÓN

FUE YA FÁCIL ESTE AVANCE DEL GENERAL

Ni en Zacatecas ni en Torreón encontró resistencia;
el ataque y toma de Viesca

CAPÍTULO VI

Con la toma de la ciudad de Aguascalientes, el general Álvaro Obregón no solamente quedaba dueño del centro de la República, sino que burlaba las esperanzas que el general Francisco Villa había puesto en el movimiento que, sobre la retaguardia carrancista llevaba a cabo Rodolfo Fierro y al mismo tiempo quedaba dueño de la llave de la puerta de la entrada al norte del país.

Aunque las brillantes columnas del general Villa habían quedado prácticamente destrozadas después de Aguascalientes, para seguir al norte había todavía que destruir gruesos núcleos de combatientes. Para continuar la campaña sobre el norte, Obregón organizó dos columnas, la una que marchaba sobre la línea férrea de Aguascalientes a San Luis Potosí, y la otra que se movilizara también sobre la línea férrea hacia el estado de Zacatecas.

La revolución constitucionalista

MURGUÍA SOBRE ZACATECAS

El mando de la columna de avance sobre Zacatecas, lo entregó el general Obregón a Francisco Murguía, quien debería ponerse desde luego en movimiento para ser apoyado por las infanterías de la primera división, que seguiría a las fuerzas de Murguía a las órdenes del general Benjamín G. Hill.

En Zacatecas se encontraba el general Pánfilo Natera, cuya actitud no era ciertamente conocida, y que en caso de resistencia, presentaba un fuerte núcleo organizado.

Atendiendo las órdenes de Obregón, el general Murguía dedicó tres días a reponer su caballada y el 14 de julio a las cinco de la mañana, se puso en movimiento hacia el norte. Entregó Murguía la vanguardia de sus fuerzas al general Eduardo Hernández, y después de caminar todo el día 14, la columna llegó a la hacienda El Pabellón, donde descansó y pernoctó para proseguir la marcha el 15 en la madrugada. En la tarde del 15, la vanguardia llegó a Cosío, en donde esperó al grueso de la columna.

TOMANDO INFORMES

Estableció Murguía su cuartel general en Cosío, enviando columnas exploradoras a los pueblos y haciendas de los contornos, los cuales fueron encontrados en completa tranquilidad, quedando el divisionario debidamente informado de que los villistas continuaban retrocediendo hacia el norte.

Habiendo tenido informes del general Obregón, de que las infanterías de Hill habían salido ya de Aguascalientes, el 17 reinició Murguía su marcha, que fue muy penosa debido a lo pesado de la impedimenta.

Por la tarde, y poco antes de llegar a Guadalupe de Zacatecas, una comisión integrada por los municipios zacatecanos salió al encuentro de las fuerzas constitucionalistas. Los municipios celebraron una conferencia con Murguía, a quien hicieron saber que la plaza de Zacatecas había sido evacuada por las fuerzas villistas, pidiendo garantías para los vecinos de la capital del estado.

Al mismo tiempo, por sus servicios de exploraciones, el general Murguía, tuvo conocimiento de que los villistas que ocupaban Zacatecas a las órdenes de los generales Santos Bañuelos y Tomás Domínguez, se habían retirado hacia la hacienda de Jerez, mientras que otras columnas marchaban por tierra

hacia Torreón, en donde el general Villa había ordenado la concentración de sus elementos.

LA OCUPACIÓN DE LA PLAZA

Murguía entró a Zacatecas el mismo día 17 y esperando la llegada de las fuerzas del general Hill, se dedicó a organizar algunos servicios administrativos y dispuesto a exterminar a las partidas de villistas que operaban en el estado, el 28 destacó fuerzas a las órdenes de los generales Rómulo Figueroa y Eduardo Hernández sobre la plaza de Jerez, donde se encontraba el enemigo a las órdenes del general Justo de Ávila.

Las fuerzas de Figueroa y Hernández avanzaron sobre Jerez y el 23 en la mañana, el primero tuvo contacto con el enemigo, que, gracias a un hábil movimiento, logró capturar a la extrema vanguardia carrancista lanzándose enseguida sobre Figueroa, pero Hernández, que había pernoctado el 22 en la hacienda El Maguey, al tener conocimiento de que los villistas habían salido de Jerez para defender la plaza, avanzó violentamente en auxilio de Figueroa.

El general De Ávila, al sentir de proximidad de la columna de refuerzo, se replegó hasta las goteras de Jerez, tendiendo una línea de fuego de poco más de un kilómetro, dispuesto a hacer resistencia. Pero el general Hernández, dejando al general Figueroa que atacara de frente, trató de flanquear al enemigo, que al sentir el movimiento abandonó sus posiciones y tras de débil resistencia a la entrada de la población, la evacuó huyendo rumbo a Fresnillo.

Hernández persiguió a los villistas hasta la hacienda de Ciénega de Dolores en donde pernoctó y avanzando con precauciones, ya que el terreno se presentaba para una emboscada, entró a Fresnillo el día 30.

EL AVANCE A TORREÓN

Y mientras que el general Hernández ocupaba Fresnillo, Murguía se disponía a avanzar, con el grueso de sus tropas, sobre Torreón; pero esperó en Zacatecas la llegada del Gral. Obregón, quien entró triunfante el 14 de septiembre, y quien desde luego nombró gobernador y comandante militar del estado de Zacatecas al general Rómulo Figueroa.

La revolución constitucionalista

El 17, el general Murguía abandonó Zacatecas para avanzar sobre Torreón con sus caballerías, reparando activamente la vía férrea a fin de que sus infanterías le siguieran a bordo de varios trenes. Murguía hizo que las fuerzas del general Eduardo Hernández y de otros jefes que se encontraban distribuidas en el estado de Zacatecas se concentraran violentamente sobre la vía férrea.

Cuando Murguía quedó al frente de su división, emprendió la marcha sobre Villa de Coss, a donde llegó el 14. Descansó dos días, y el 19 entró a Majoma, Zacs., huyendo un grupo villista al sentir la proximidad de la vanguardia carrancista.

Encontrándose en Majoma, el general Murguía recibió órdenes del general Obregón, quien se encontraba en Saltillo, para que cayera sobre Viesca, Coah., en donde se había de unir con los soldados constitucionalistas del estado de Coahuila a fin de combinar el ataque a la plaza de Torreón.

La división de Murguía salió de Majoma el 20, tomando el camino de Guadalupe de los Corrientes y siguiendo hacia la hacienda La Gruñidora, en donde varios cientos de villistas se habían atrincherado; pero atacados fueron derrotados, huyendo en completo desorden.

CÓMO HALLÓ A SU MADRE EL DIVISIONARIO

Al entrar Murguía a La Gruñidora, se dirigió directamente a la casa donde había nacido. Una anciana, su madre, que seguramente ya había tenido noticias de su hijo, lo esperaba a las puertas de una humilde casa.

Madre e hijo se abrazaron tiernamente. El general Murguía, sin ocultar su emoción, se desprendió de los brazos de su madre y dirigiéndose a los oficiales que lo acompañaban, les dijo: “Hijos, es mi madre”.

Enseguida, como su madre se quejara de que los primeros soldados que habían entrado a la hacienda, le habían robado unas gallinas, el general ordenó que se buscara a los ladrones y fueran llevados a su presencia.

Poco después, unos tres o cuatro soldados, que confesaron haberse robado las gallinas, fueron conducidos ante el general en jefe.

“Hijos”, dijo Murguía a los ladrones, “han robado ustedes las gallinas de mi madre, y esto merece un fuerte castigo, ya que en repetidas ocasiones he dicho que nuestro ejército no lo forman bandidos, sino hombres dignos que luchan por ideales”.

Y tras esta reclamación a los acusados, el general ordenó que les dieran “unos cuantos cintarazos”, advertidos de que, de repetir la hazaña, serían ejecutados.

HACIA VIESCA

Dos días permaneció el general Murguía en La Gruñidera, al lado de su madre, aunque la vanguardia de su columna se había puesto en movimiento desde el siguiente día de la entrada a la hacienda, no sin antes ordenar el divisionario que la marcha fuera hecha con todo género de precauciones, ya que se iba a entrar en territorio dominado por el enemigo.

A fin de caer por sorpresa sobre Viesca, el general Murguía dispuso que su columna hiciera un largo rodeo por el cañón de Huitzila, el cual quedó salvado en las primeras horas del 25, quedando, por lo tanto, las fuerzas carrancistas casi a las puertas de Viesca. Tan hábil había sido el movimiento de avance efectuado por el general Murguía, que a pesar de encontrarse a las puertas de Viesca, su movimiento no había sido sentido por los villistas que a las órdenes del general Jerónimo Ortega se encontraba en la plaza.

En la tarde de ese mismo día, Murguía avanzó hasta San Rafael, quedando a unos cuantos kilómetros de Viesca y en la madrugada del veintiséis destacó a las caballerías de los generales Eduardo Hernández y Heliodoro Pérez, sobre la plaza. Hernández y Pérez se le lanzaron con tal arrojo sobre Viesca, que tras de arrollar a las avanzadas entraron a las calles de la población atacando los lugares donde el enemigo se había afortunado. El general Pérez hizo echar pie a tierra a su gente y tomó las principales alturas, mientras que Hernández, procediendo en igual forma, avanzó resueltamente sobre el cuartel de la población en donde cerca de trescientos villistas a las órdenes del coronel Montelongo se habían hecho fuertes.

LA TOMA DE LA PLAZA

Como los villistas hacían tenaz resistencia, el general Hernández ordenó al coronel Candelario Garza que avanzando por la calle que desemboca en el cuartel asaltara la posición enemiga. Garza se lanzó ferozmente sobre el cuartel

La revolución constitucionalista

al que tomó a viva fuerza, haciendo numerosos prisioneros. Los carrancistas acababan de tomar el cuartel, cuando llegó a Viesca a bordo de un automóvil el general Murguía, quien fue aclamado ruidosamente por sus soldados.

Poco después llegaron a Viesca las fuerzas del general Luis Gutiérrez, quien había avanzado sobre la región lagunera desde Saltillo y que unidas a las de Murguía habían de marchar sobre Torreón, donde se encontraban los villistas a las órdenes de los generales Manuel Medinaveytia y Jerónimo Ortega.

Las primeras horas del 27 de septiembre se pusieron en marcha sobre Torreón los soldados de Murguía y Gutiérrez. La vanguardia de la columna fue encomendada al general Eduardo Hernández, quien como a las seis de la tarde llegó frente a la plaza y después de reconocer las posiciones del enemigo se retiró hasta donde estaba el grueso de la columna. Murguía ordenó pernoctar a campo raso.

COMPLETO TRIUNFO

Apenas había amanecido el 28, cuando el general Murguía destacó sus columnas de ataque sobre Torreón y se iniciaba el tiroteo por el camino de Lerdo y de San Pedro de las Colonias, cuando el cónsul de España en Torreón y otras personas llegaron al campamento de Murguía, pidiendo garantías para vidas e intereses de los extranjeros residentes en la región lagunera.

Los villistas, que en un principio parecían estar dispuestos a hacer la defensa hasta el último momento de la plaza, empezaron a salir de Torreón en pequeñas columnas que a todo escape se ponían fuera del alcance de los carrancistas. Murguía, deseando evitar la fuga del enemigo, ordenó que el avance sobre la plaza fuera hecho con toda rapidez, y para las dos de la tarde, y tras de ligeros encuentros en los suburbios, era dueño de la situación, procediendo inmediatamente a hacerse cargo de la comandancia militar.

Uno de los primeros actos del general Murguía al ocupar Torreón fue expedir un acuerdo ofreciendo la amnistía a todos los villistas que depusieran sus armas, a cambio de las cuales recibirían una cantidad en efectivo y un pase de ferrocarril para el lugar de la República donde quisieran.

Fueron cerca de tres mil los hombres que se acogieron a la amnistía decretada por Murguía en los primeros quince días de octubre.

SE PRESENTA CARRANZA

Con un acontecimiento de gran importancia para los carrancistas terminó el mes de octubre, después de seis meses de haber iniciado la campaña que empezó a desarrollarse en la región del Bajío. Este acontecimiento fue la visita de don Venustiano Carranza, Primer Jefe del Ejército Constitucionalista y Encargado del Poder Ejecutivo, a los soldados que tan fieramente habían combatido por su causa y que le habían dado triunfo sobre las fuerzas del gran guerrillero Francisco Villa.

El 20 de octubre llegó Carranza a la ciudad de Torreón, después de haber visitado Tampico, Monterrey y Saltillo. Las fuerzas de Murguía que tanta y tan principal parte habían tomado en el triunfo del constitucionalismo, se encontraban tendidas frente a la estación de Torreón, cuando Carranza descendió del tren acompañado del general Álvaro Obregón.

Carranza abrazó afectuosamente al general Murguía, uno de los pocos hombres que le habían de ser leales hasta la muerte, y que había de ser fusilado años después en Tepehuanes, tratando de reivindicar la memoria del Primer Jefe.

* * *

En la ciudad de Torreón, había terminado la primera parte de las campañas de Murguía, hechas bajo las órdenes del general Álvaro Obregón; pero no había sido aquella campaña la última que Murguía hacía contra el general Francisco Villa.

Más tarde le había de corresponder iniciar la guerra de guerrillas contra Villa en el estado de Chihuahua; esa guerra de guerrillas en la cual Murguía estuvo a punto de perder la vida en ocasión difícil y que fue hecha con tal tesón y tal valor, que hizo decir al guerrillero duranguense al rendirse en 1920: “¡Murguía fue el único toro que me dio guerra, porque los otros que me echaron fueron puros bueyes!”.

(Continuará el próximo domingo)

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 17 de febrero de 1935, año XXII, núm. 5, pp. 1-2.